

CARTAS DE SAN PEDRO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

I-La unidad de la Iglesia

- El don divino
- Arbitrariedad humana
- La firmeza y unidad moral
- Los falsos profetas
- San Pedro como lugar y signo del divino don

II.-Autoridad y obediencia

- La Revelación como mandato
- Carácter supremo
- La manifestación plena de Jesucristo
- La autoridad divina
- Necesidad de sumisión
- La autoridad apostólica de san Pedro
- Los presbíteros y san Pedro
- La sumisión en el mundo
- El carácter oblativo de la sumisión

III.-Salvación y condenación

- Salvación sobrenatural
- La relación moral
- Cielo e infierno
- La condenación

IV.-El pecado

- El pecado como corrupción
- El pecado como escándalo o falso apostolado
- Los pecados
- El pecado y el Cuerpo místico
- El pecado y su exigencia de conversión

Cartas de san PEDRO Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

lagogonzálezmanuelhotmail@.com

El don divino.

Se trata de una cuestión objetiva, externa a nosotros. Nos viene dada por los hechos divinos a favor de toda la Humanidad desde siempre.

Conviene tener presente que los hechos divinos realizados por medio de los profetas auténticos, instrumentos divinos que constituyen el pueblo judío en su esencia diferente de todos los pueblos, miran a todos los pueblos de la Humanidad. El pueblo judío ha sido creado no para sí mismo sino para los demás en la medida en que sea fiel a Dios que le llama. Cfr. los artículos sobre el Éxodo. La fidelidad o la infidelidad de los judíos, no es motivo suficiente, para negar la Divinidad que, hacia todos se dirige. Lo mismos sucederá siempre a todo tipo de creyentes): el Autor divino no puede ser medido por el receptor humano. Los pecados nuestros no tendrán nunca suficiente peso como para oscurecer la excelsitud divina.

Ese don divino es el que da sentido a todas las cosas.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado. Por ellas ((todas las cosas)) entramos en la posesión de mayores y más preciosas promesas a fin de que vosotros participéis de la naturaleza divina huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1.

La arbitrariedad humana ante él.

La mente humana, la conciencia personal, jamás podrá tener motivos, para romper lo que Dios ha hecho para todos; mejor dicho, para hacer estallar lo que Él pretende y pide a todos, uno a uno.

"Sabéis que ninguna profecía de La Escritura es de interpretación particular puesto que jamás una profecía lo fue por voluntad humana. Inspirados por el Espíritu Santo los hombres santos hablaron en nombre de Dios". San Pedro, II, 1. Ha de tenerse en cuenta que profecía es todo lo que hablan los profetas, y profetas son todos los hombres elegidos por Dios para una misión de salvación o misericordia divina sobre el pueblo. "Pro-faino", hablar por otro, hablar, ser boca de Dios. Aquí la herejía y el cisma protestante queda declarado con un absoluto contra-Dios. No puede haber auténtica profecía sin unidad con Dios. Cuando esto no se cumple es que el capricho humana ha hecho una vez más una barrabasada. ¡Protestantismo y toda división; ¡Mejor hubiera sido, partir de nuestra profunda ignorancia;

La dificultad de los textos no justifica la desunión. En realidad las dificultades penden de los presupuestos que toda mente -antes de hacerse cargo de la singularidad de la personalidad divina- se hace con un orgullo digno de mejor causa. La Verdad o es universal o no es verdad. ¡Esto lo sabe cualquiera;

Téngase si no el caso de San Pablo visto por san Pedro. En esto pasa como en Roma republicana: de la unidad no se duda.

"La longanimidad de Nuestro Señor es para vuestra salvación como os escribió nuestro hermano carísimo Pablo según la sabiduría que le fue dada hablando de esto en todas sus cartas en las que hay algunos pasajes difíciles de entender que los incultos e inconstantes distorsionan como hacen con las demás Escrituras para su propia perdición". 2 P.3.

La firmeza y unidad moral.

La firmeza y unidad del pueblo de Dios está localizada en lugares y personas, aunque la acción sea divina, lo mismo que ha querido mostrarse a la humanidad limitada, determinada. Roma, Pedro, catolicidad, romanidad. ¡Pero la acción divina sobrepasa los límites, lo humano es signo, y medio, y ocasión, y ocasión;

"No fue basándonos en fábulas engañosas que os hemos dado a conocer el poder de la venida de Nuestro Señor Jesucristo sino porque nosotros hemos visto Su majestad con nuestros propios ojos. Él recibió de Dios padre honra y gloria cuando en la magnífica gloria Le fue dirigida esta voz: "Éste es Mi Hijo muy amado en Quién he puesto Mis complacencias". Y nosotros mismos hemos oído esta voz venida del Cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo". 2 P 1. El Tabor es un lugar y Cristo es una persona infinita en un lugar, en un cuerpo determinado. Los herejes, el protestantismo, y los católicos atolondrados lo tienen a rebajar por falsísimas tolerancias de lo intolerable. ¡Nuestra limitación que por la soberbia se hace maligna;

Los falsos profetas, arbitrariedad y capricho.

Los profetas falsos, (autónomos), son los que hablan por sí mismos, sin mandato explícito divino.

Nuestra connatural oscuridad. Es la causa de todos los males inferidos al plan Divino. La ceguera humana constituida en guía es la Desgracia. El hombre que habla en nombre de Dios sin nombramiento, es un canalla.

Con buena o mala voluntad estamos expuestos a la falsía o a la equivocación. Pero la naturaleza del pueblo de Dios no depende de nuestra torpeza o capricho.

"Así como en otro tiempo hubo entre el pueblo falsos profetas, así también habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán descaradamente sectas perniciosas y renegando del Señor que os ha rescatado, atraerán sobre sí mismos una rápida perdición. Muchos seguirán sus disoluciones y por su causa el camino de la Verdad será despreciado. Movidos por la ambición os extraviar por palabras engañosas, pero su condenación ha sido pronunciada y su ruina será enorme", 2 P 2. Se trata de un mal interno, un mal producido por se dicentes cristianos, católicos, creyentes, religiosos.

San Pedro hace entender que los falsos profetas pueden anidar dentro del pueblo de Dios.

"Éstos ((los que no acatan la soberanía absoluta de Dios)) son semejantes a los animales irracionales destinados por la naturaleza a la muerte y a la corrupción, injurian lo que ignoran y así perecerán en la corrupción. Éste será el salario de su iniquidad. Hacen consistir su felicidad en las delicias de cada día y son hombres inmundos y corrompidos que sienten placer en engañar mientras banquetean con vosotros. Sus ojos están llenos de adulterio y son insaciables de pecado. Seducen a las almas inconstantes: su corazón está acostumbrado a la ambición y son hijos de la maldición". 2 P 2. San Pedro no se refiere a los paganos se refiere al pecado y la corrupción que amenaza deglutir el Cuerpo moral de Jesucristo en las almas. El pueblo de los hijos de Dios se constituye sola y exclusivamente en cada alma en tanto en cuanto se da absolutamente a Él.

El camino de la corrupción moral y del infierno está causado por el falso profetismo: ése que la conciencia mundana crea y recrea a su antojo. El antojo humano es inferior a los estupendos planes divinos.

"Estos son fuentes sin agua y nubes agitadas por los truenos, están destinados a las tinieblas. Con palabras vanas y engañadoras atraen por las pasiones carnales y la disipación, a aquéllos que mal acaban de escapar de los que viven en el error. Les prometen la libertad mientras ellos mismos son esclavos de la corrupción puesto que todo hombre es esclavo de aquel que le vence". (2 P 2).

San Pedro como lugar y signo del divino don.

San Pedro tiene claro el don divino para la Humanidad y él no deja de cumplirlo. No permite que la arbitrariedad caprichosa se adueñe del pueblo de Dios.

San Pedro no tiene duda alguna de lo que Dios ha dado a la Humanidad.

"Ésta es la segunda carta que os escribo. Tanto en una como en otra procuro despertar en vosotros con amonestaciones una sana comprensión para que os acordéis de las palabras de los santos profetas y de

los preceptos del Señor y Salvador enseñados por vuestros Apóstoles", 2 P 3.

"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a aquellos que han recibido por la justicia de nuestro Dios y de Jesucristo nuestro Salvador una fe tan preciosa como la nuestra: Gracia y paz os sean dadas en abundancia por el conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor", 2 P 1.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

AUTORIDAD DIVINA Y OBEDIENCIA en las cartas de San Pedro

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La revelación como mandado.

Es preciso orientar los pensamientos entorno a los conceptos de autoridad divina, sumisión, obediencia, adoración e incluso inmolación.

¿De qué se trata? Se trata de que una vez conocido el afán divino de aunarse con las criaturas humanas, lo que se corresponde con esta iniciativa divina es: la adecuación total. Y lo que realmente se adecua es la fe, la sumisión, la adoración, la obediencia e incluso la inmolación. Si estas conjugaciones no se hacen estaríamos en una simple logomaquia de términos entrechocados, en una simple dialéctica formal. Ésta es la razón del título de este artículo. En conclusión se trata de una identificación con la voluntad divina de bonificarnos.

Carácter supremo.

Se trata de una fuente divina sobre todo lo creado, lo natural y lo que la Revelación propone como orientación progresiva.

"No fue basándonos en fábulas engañosas que os hemos dado a conocer el poder de la venida de Nuestro Señor Jesucristo sino porque nosotros hemos visto Su majestad con nuestros propios ojos. Él recibió de Dios padre honra y gloria cuando en la magnífica gloria Le fue dirigida esta voz: "Éste es Mi Hijo muy amado en Quién he puesto Mis complacencias". Y nosotros mismos hemos oído esta voz venida del Cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo". 2 P 1. (Autoridad divina trascendente y hombres que la reflejan en su limitación creatural).

"Toda carne es como yerba y toda su gloria es como su flor, se seca la yerba y la flor, pero la palabra del Señor permanece", 1 P 1.

"Jesucristo subió al Cielo y está sentado a la derecha de Dios después de haber recibido la sumisión de los ángeles, de los principados y de las potestades", 1 P 3.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado. Por ellas ((todas las cosas)) entramos en la posesión de mayores y más preciosas promesas a fin de que vosotros participéis de la naturaleza divina huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1.

"Obedeciendo a la Verdad, habéis santificado vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno. [Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón](#), pues habéis renacido de una simiente incorruptible", (1 P 1).

La manifestación plena en Jesucristo mismo.

"Habéis sido rescatados de vuestra manera de vivir recibida por tradición de vuestros padres, no con el precio de cosas corruptibles, -plata u oro- sino por la sangre preciosa de Cristo, que como un Cordero inmaculado y sin defecto alguno, ha sido predestinado antes de la creación del mundo, ha sido manifestado en los últimos tiempos para vuestro amor. [Por Él tenéis fe en que Dios que Lo resucitó de entre los muertos y Lo glorificó, para que vuestra fe y vuestra esperanza se fijen en Dios](#)", 1 P 1.

"[Aproximaos a Él, piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios. Y vosotros mismo como piedras vivas, entrad en la construcción del edificio espiritual](#)", (1 P 2).

"[Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están atentos a sus ruegos; pero el rostro divino se aparta del que hace el mal](#)", 1 P 3.

"[Venerad a Cristo Señor en vuestros corazones y estad siempre prontos a responder para vuestra defensa con dulzura y respeto a todo aquél que os pregunte la razón de vuestra esperanza](#)", 1 P 3. La identidad aquí

está clara, pero, permítaseme indicar, que es al mismo tiempo instrumental: el propio cristiano se convierte en boca de Dios al proferir los pensamientos divinos.

La unidad de Jesucristo no puede menos de conducir al aspecto de inmolación, aquel que lleva a sufrir el mal, para vencerlo desde dentro. (Cfr. Apartado de la cruz en este estudio).

"Esta agua de ahora nos salva, no por la purificación de impurezas de la carne ((naturales)) sino justificando la conciencia con Dios por la resurrección de Jesucristo", 1 P 3.

La unión con Jesucristo -en la mente de san Pedro que Lo ha conocido- va incluida ineludiblemente la vida santa y piadosa.

La autoridad divina.

La manifestación divina incluye en sí misma el carácter de auténtico mandato o ley. Es un mandato autorizada. Actúa con autoridad.

La divinidad se manifiesta mandando e invitando al mismo tiempo.

"Elegidos para obedecer a Dios", 1 P 1.

"Seréis santos porque Yo soy santo", 1 P 1.

"Obedeciendo a la Verdad santificasteis vuestras almas", 1 P 1.

"Despojaos de toda malicia", 1 P 2.

"Os ruego que os abstengáis de los deseos de la carne que combaten contra el alma". 1 p 2.

"Sed sumisos a toda institución humana", 1 P 2.

"Honrad a todos", 1 P 2.

"Mujeres, sed sumisas", 1 P 3.

"Maridos, comportaos sabiamente", 1 P 3.

"Sed todos concordes", 1 P 3.

"Darán cuentas a Aquél que está pronto para juzgar a vivos y muertos", 1 P 4.

Necesidad de la sumisión.

En esta amalgama de textos van incluidos los que suponen la adecuación en medio de realidades humanas. O

sea que la sumisión a Dios implica -como tal modo de bonificación- el que se realice el bien ante Él en medio de realidades terrenales.

"Humillaos bajo la mano poderosa de Dios para que Él os exalte en el tiempo oportuno. Poned en sus manos vuestras preocupaciones pues Él tiene cuidado de vosotros", 1 P 5.

Es razonable que el barro nuestro se deje elevar y moldear por Dios.

"Toda carne es como yerba y toda su gloria es como su flor, se seca la yerba y la flor, pero la palabra del Señor permanece", 1 P 1.

"El Dios de toda gracia que os llamó en Jesucristo a Su eterna gloria, y después de haber padecido un poco os perfeccionará, os volverá inamovibles y os fortificará. A Él sea dada gloria y poder", 1 P 5.

"Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están atentos a sus ruegos; pero el rostro divino se aparta del que hace el mal", 1 P 3.

La identificación tiene carácter permanente por cuanto quien se une a Dios se une a la eternidad dichosa y divina.

"Por lo tanto, hermanos míos, cuidad cada vez más de asegurar vuestra vocación y elección porque procediendo de este modo nunca jamás sucumbiréis. Sí se os abrirá largamente la entrada en el Reino eterno de Nuestro señor y Salvador, Jesucristo", 2 P 1.

La autoridad apostólica de Pedro como sumisión.

La autoridad apostólica de Pedro es querida por Dios como medio, al mismo estilo, de la humanidad de Cristo en manos de la Divinidad. (Como toda acción de la criatura ha de encuadrarse como sumisión a la autoridad divina).

"Ésta es la segunda carta que os escribo. Tanto en una como en otra procuro despertar en vosotros con amonestaciones una sana comprensión para que os

acordéis de las palabras de los santos profetas y de los preceptos del Señor y Salvador enseñados por vuestros Apóstoles", 2 P 3.

"Simón Pedro, **siervo y apóstol de Jesucristo**, a aquellos que han recibido por la justicia de nuestro Dios y de Jesucristo nuestro Salvador **una fe tan preciosa como la nuestra**: Gracia y paz os sean dadas en abundancia por el conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor", 2 P 1.

"Tengo como deber mío mientras estoy en esta tienda manteneros vigilantes con mis amonestaciones. Se que en breve he de dejarlo conforme a lo que Nuestro Señor Jesucristo me ha dado conocer. Pero tendré cuidado de que después de mi partida podáis conservar siempre el recuerdo de estas cosas". 2 P 1.

Los presbíteros con Pedro como sumisos siervos.

Con Pedro están más coordinados, sometidos, siervos, de la autoridad divina. Todos siervos.

"A los presbíteros que están entre vosotros, os ruego yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo, y participante de la gloria que se ha de manifestar: **apacentad el rebaño que Dios os confió velando por él, no obligados sino de buena gana; no por un sórdido espíritu de lucro sino con dedicación; no como dominadores sobre los que os fueron confiados sino como modelos para el rebaño**". 1 P 5.

El fiel cristiano como siervo de Dios.

La sumisión afecta a todos (sumisión al bien). Nadie queda eximido de obedecer al bien.

"Obedeciendo a la verdad, habéis santificado vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno. **Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón**, pues habéis renacido de una simiente incorruptible", (1 P 1).

"Jóvenes, sed sumisos a los presbíteros; revestios de humildad unos para con los otros, "porque Dios

resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes", 1 P 5.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado", 2 P 1.

"Sed vigilantes y poned vuestra esperanza en la gracia que os será dada en el día de Cristo Jesús. Como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que teníais en los tiempos de vuestra ignorancia: "seréis santos como Yo soy santo", (1 P 1).

"Si estas virtudes se hallasen en vosotros abundantemente, ellas no os dejarán inactivos ni infructuosos en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Y quien no tuviera estas cosas es un ciego, anda tambaleándose y se olvida que fue purificado de los antiguos pecados", 2 P 1.

La sumisión en el mundo.

"Sed todos concordes en los sentimientos de amor fraterno, de misericordia y de humildad. No paguéis mal por mal, ni injuria con injuria; bendecid pues para esto fuisteis llamados, refrena la lengua del mal y los labios de palabras engañosas; apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela" (1 P 3).

"Ceñios la cintura de vuestro espíritu, sed vigilantes como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que tenéis del tiempo de vuestra ignorancia", 1 P 1.

"Os abstengáis de los deseos de la carne, comportaos noblemente entre los gentiles para que así como ahora murmuran de vosotros como malhechores, considerando vuestras buenas obras glorifiquen a Dios en el día de su visita", 1 P 2. Esta visita puede que signifique el momento de la conversión.

"Sed sumisos a toda institución humana por amor del Señor, ya sea al Rey, ya al soberano, ya a los gobernadores: como enviados por Él para castigar a los malhechores y para alabar a los buenos". (1 P 2).

"Es voluntad divina que practicando el bien hagáis enmudecer a la ignorancia de los insensatos. Comportaos como hombres libres, no como los que hacen de la libertad un velo para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios y respetad al rey". (1 P 2).

"Vosotros, siervos, sed obedientes a vuestros señores con todo el respeto, no sólo a los buenos y moderados, sino también a los rigurosos. Porque es una gracia el soportar contrariedades sufriendo injustamente por amor de Dios. ¿Qué mérito tendréis si hecha la falta sufrís pacientemente el castigo? Pero si haciendo el bien sufrís con paciencia, esto es agradable a Dios". 1 P 2.

"Como buenos dispensadores de las gracias de Dios, cada uno de vosotros ponga a disposición de los demás el don que ha recibido", 1 P 4.

"Que ninguno de vosotros sufra por ser homicida, ladrón, difamador, o por desear los bienes ajenos", 1 P 4.

"Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, con el adorno interior y oculto del corazón, la pureza incorruptible de un espíritu suave y pacífico, que es precioso a los ojos de Dios", 1 P 3.

"Del mismo modo, maridos, comportaos sabiamente en la convivencia con vuestras mujeres tratándolas con respeto, como seres más débiles y como herederas con vosotros de la gracia que da la vida. Así nada se opondrá a vuestras oraciones", 1 P, 3.

El carácter oblativo e inmolado de la sumisión.

El carácter heroico o inmolado de la sumisión de los hijos de Dios en Cristo-Jesús, cabeza de su cuerpo moral.

"Como Cristo padeció en la carne armaos también vosotros de este mismo pensamiento: Aquél que padeció en la carne rompió con el pecado para vivir durante el tiempo que Le quedaba de vida en la carne, no según las

pasiones humanas sino según la voluntad de Dios". 1 P 4.

Jesús ha vivido igualmente de este modo sacrificado: "Los sufrimientos reservados a Cristo y la gloria que los seguiría", 1 P 1. "Por la sangre preciosa de Cristo", 1 P 1.

"Para esto habéis sido llamados, ya que Cristo sufrió por vosotros dejándoos un ejemplo para que sigáis sus pasos para que muertos al pecado vivamos para la justicia", 1 P 2.

"Sangre preciosa de Cristo", 1 P 1. "Cordero inmaculado, sin defecto", 1 P 1. "Obedeciendo a la verdad santificáis vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno", 1 P 2. "Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón" 1 P 1.

"Esforzaos en unir a vuestra fe la virtud, a la virtud la ciencia, a la ciencia la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el amor fraterno y al amor fraterno la caridad". 2 P 1. Se echa de ver que el bien, o la justicia, no se da sin estos perfiles reales. Y por ello continúa.

"Ha llegado el momento de que comience el juicio por la Casa de Dios. Y si empieza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que no obedecen al Evangelio de Dios? Y si el justo a penas se salva, ¿qué será del impío y pecador?". (1 P 4).

"Sed vigilantes y poned vuestra esperanza en la gracia que os será dada en el día de Cristo Jesús. Como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que teníais en los tiempos de vuestra ignorancia: "seréis santos como Yo soy santo", (1 P 1).

La unión con Dios mismo puede darse en medio de la justicia acatada y en la injusticia padecida.

"No os perturbéis por el fuego de la prueba que ha prendido en medio de vosotros, como si os sucediese algo extraño. Por el contrario, alegraos de ser participantes de los sufrimientos de Cristo para que os podáis alegrar y exultar en el día en que se manifieste

Su Gloria. Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, bienaventurados vosotros porque el espíritu de gloria y el Espíritu de Dios, reposa en vosotros". Habla de los sufrimientos como de un juicio, y así los llama a los que sufren por homicidas. Y continúa. 1 P 4. Tiene la mentalidad antigua que aplica a Dios la causalidad de todos los bienes y males, algo como castigo.

"Si libró al justo Job indignado contra la vida disoluta de aquella gente perversa cuando habitaba en medio de ellos con alma de justo, torturada día a día a causa de las obras detestables que veía y oía, y porque el señor sabe librar a los justos de la provocación". (2 P 2) .

La sumisión oblativa no es otra cosa que la siembra absoluta del bien divino.

"Venerad a Cristo Señor en vuestros corazones y estad siempre prontos a responder para vuestra defensa con dulzura y respeto a todo aquél que os pregunte la razón de vuestra esperanza", 1 P 3.

"¿Quién os podrá hacer mal si sois celosos del bien? Si padeciereis alguna cosa a causa de la justicia, felices vosotros. No temáis sus amenazas ni os dejéis perturbar. Mejor es padecer haciendo el bien, si esa es la voluntad de Dios, que haciendo el mal. También Cristo murió una vez por nuestros pecados, el Justo por los injustos- para conducirnos a Dios. Murió según la carne pero fue vivificado según el espíritu". 1 P 3. Esta identidad se realiza en el Bautismo, acto sacratísimo, entre el alma y Dios.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

SALVACIÓN Y CONDENACIÓN, CIELO E INFIERNO EN LAS CARTAS DE SAN PEDRO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La salvación es sobrenatural por su propio objeto que es al mismo tiempo sujeto. La salvación consiste en entrar en la misma vida divina y es Dios mismo quien la dona al que acepta recibirla debidamente.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado. Por ellas ((todas las cosas)) entramos en la posesión de mayores y más preciosas promesas a fin de que vosotros participéis de la naturaleza divina huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1. Aquí se muestra la recepción por medio de una vida moral como relación con Dios mismo. No existe posibilidad de vida moral como no sea como relación con Dios mismo.

"En su gran misericordia nos regeneró por la resurrección de Jesucristo para una herencia incorruptible, que no puede contaminarse, es imperecedera, reservada para nosotros en los cielos, a la que el poder de Dios guarda por la fe para la salvación que está para manifestarse pronto en los últimos tiempos". (1 P 1).

"Y cuando el Príncipe de los pastores aparezca, recibiréis la corona de gloria que jamás se ofuscará", 1 P 5.

La relación moral es mediante el bien, que es lo mismo (bíblicamente) que la justicia.

"Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están atentos a sus ruegos; pero el rostro divino se aparta del que hace el mal", 1 P 3.

La vida moral nacida de la donación a Dios incluye el sufrimiento y la aceptación de la propia condición efímera.

"Entonces seréis felices aunque os sean necesarias durante algún tiempo diversas pruebas, para que la prueba a que es sometida vuestra fe -mucho más preciosa que el oro perecedero al que se prueba por medio del fuego- sea digna de alabanza, gloria y honra". (1 P 1).

"Por lo tanto, hermanos míos, cuidad cada vez más de asegurar vuestra vocación y elección porque procediendo de este modo nunca jamás sucumbiréis. Sí se os abrirá largamente la entrada en el Reino eterno de Nuestro señor y Salvador, Jesucristo", 2 P 1.

"El Dios de toda gracia que os llamó en Jesucristo a Su eterna gloria, después de haber padecido un poco os perfeccionará, os volverá inamovibles y os fortificará. A Él sea dada gloria y poder", 1 P 5.

Cielo e Infierno se corresponden con fidelidad e infidelidad.

"Si Dios no ha ahorrado a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en los abismos tenebrosos del Infierno para juzgarlos; si no ha ocultado el mundo antiguo cuando el diluvio de los impíos y sólo preservó a ocho personas una de las cuales era Noe, por su justicia; si libró al justo Job rebelado contra la vida disoluta de aquella gente perversa cuando habitaba en medio de ellos con alma de justo, torturada día a día a causa de las obras detestables que veía y oía, y porque el señor sabe librar a los justos de la provocación y reserva a los malos para el castigo en el día del Juicio, principalmente aquellos que se entregan a los impulsos pecaminosos de la carne y desprecian la Soberanía. Son osados y arrogantes no temen insultar a las Glorias mientras que los ángeles superiores en fuerza y poder no pronuncian contra ellas juicio injurioso delante del Señor". (2 P 2).

La condenación.

El infierno es precedido por la impenitencia.

"Así como en otro tiempo hubo entre el pueblo falsos profetas, así también habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán descaradamente sectas perniciosas y renegando del Señor que os ha rescatado,

atraerán sobre sí mismos una rápida perdición. Muchos seguirán sus disoluciones y por su causa el camino de la Verdad será despreciado. Movidos por la ambición os extraviar por palabras engañosas, pero su condenación ha sido pronunciada y su ruina será enorme", 2 P 2.

Pone un ejemplo de la literatura religiosa que poblaba las mentes de su tiempo.

"Si Dios no ha ahorrado a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en los abismos tenebrosos del Infierno para juzgarlos; si no ha ocultado el mundo antiguo cuando el diluvio de los impíos y sólo preservó a ocho personas una de las cuales era Noe, por su justicia; si libró al justo Job rebelado contra la vida disoluta de aquella gente perversa cuando habitaba en medio de ellos con alma de justo, torturada día a día a causa de las obras detestables que veía y oía, y porque el Señor sabe librar a los justos de la provocación y reserva a los malos para el castigo en el día del Juicio, principalmente aquellos que se entregan a los impulsos pecaminosos de la carne y desprecian la Soberanía. Son osados y arrogantes no temen insultar a las Glorias mientras que los ángeles superiores en fuerza y poder no pronuncian contra ellas juicio injurioso delante del Señor". (2 P 2).

La desobediencia es la causa de la condenación.

"Ha llegado el momento en que el juicio empieza por la Casa de Dios. Y si empieza por nosotros cuál será la suerte de los que no obedecen al Evangelio de Dios", 1 P 4.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

EL PECADO EN LAS CARTAS DE SAN PEDRO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Suele tener como una coordinación al revés. Empieza por los falsos doctores y profetas, y va pasando como por ósmosis a todo el cuerpo, corrompido, o herético. Rompen la viva conexión con el único Cristo real.

El pecado es una situación de corrupción de la que no se sale ante la luz de la Verdad divina.

Tiene como fuente de tal desolación los falsos profetas, que son los corruptores que evitan determinar el pecado y todo lo que no coordina con Dios.

"Éstos ((los que no acatan la soberanía absoluta de Dios)) son semejantes a los animales irracionales destinados por la naturaleza a la muerte y a la corrupción, injurian lo que ignoran y así perecerán en la corrupción. Éste será el salario de su iniquidad. Hacen consistir su felicidad en las delicias de cada día y son hombres inmundos y corrompidos que sienten placer en engañar mientras banquetean con vosotros. Sus ojos están llenos de adulterio y son insaciables de pecado. Seducen a las almas inconstantes: su corazón está acostumbrado a la ambición y son hijos de la maldición". 2 P 2. San Pedro no se refiere a los paganos se refiere al pecado y la corrupción que amenaza deglutir el Cuerpo moral de Jesucristo en las almas.

La corrupción del pecado es al mismo tiempo escándalo, de por sí induce al pecado. El alma que no sirve a Dios, ya está corrompiendo por simple dejación de deberes.

"Estos son fuentes sin agua y nubes agitadas por los truenos, están destinados a las tinieblas. Con palabras vanas y engañadoras atraen por las pasiones carnales y la disipación, a aquéllos que mal acaban de escapar de los que viven en el error. Les prometen la libertad mientras ellos mismos son esclavos de la corrupción puesto que todo hombre es esclavo de aquel que le vence". (2 P 2).

Se trata de un apostolado realizado por autónomos, en nombre propio, no en nombre de Dios.

"Seducen a las almas inconstantes: su corazón está acostumbrado a la ambición y son hijos de la maldición". 2 P 2.

"Así como en otro tiempo hubo entre el pueblo falsos profetas, así también habrá entre vosotros falsos doctores que **introducirán descaradamente sectas perniciosas y renegando del Señor que os ha rescatado, atraerán sobre sí mismos una rápida perdición. Muchos seguirán sus disoluciones y por su causa el camino de la Verdad será despreciado. Movidos por la ambición os extraviar por palabras engañosas,** pero su condenación ha sido pronunciada y su ruina será enorme", 2 P 2.

La ruptura de la inmaculada voluntad divina se hace por motivos cargados de levedad. Dan tantas razones, que resultan ser irracionales. Se parecen a la infinidad de disparos que no dan en el blanco, vanos, ¡pero son disparos;

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Los pecados.

Necesita la conversión.

"Fuisteis rescatados de **vuestra manera de vivir recibida por tradición de vuestros padres**". (1 P 1).

"Como hijos obedientes no os conforméis con **los deseos que teníais en los tiempos de vuestra ignorancia**", (1 P 1).

"Despojaos de toda **malicia, hipocresía, envidias y de toda especie de maledicencias**", (1 P 2).

El pecado y Jesucristo.

"Aproximaos a Él, piedra viva, **rechazada por los hombres,** pero escogida y preciosa a los ojos de Dios. Jesucristo es "**piedra de tropiezo para los incrédulos, tropiezan porque no creen en la palabra (del que) os llamó de las tinieblas, no erais su pueblo**". (1 P 2).

El mundo del pecado es el de "los deseos que combaten contra el alma", 1 P 2.

"Erais como ovejas descarriadas", 1 P 2.

"Los espíritus que habían sido rebeldes", 1 P 3.

El pecado y exigencia de conversión.

"Ya basta con que en el tiempo pasado hayáis portado al modo gentil viviendo en lujurias, concupiscencias, borracheras, orgías, glotonerías y en el culto criminal a los ídolos". 1 P 4.

"No como obligados sino de buena voluntad; no por sórdido espíritu de lucro sino con dedicación; no como dominadores", 1 P 5.

"Huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1.

"Si aquellos que huyeran de las corrupciones del mundo por el conocimiento de Jesucristo, Nuestro Salvador, se dejaran de nuevo enredar y vencer por ellas, su última situación se vuelve peor que la anterior. Mejor le hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que después de haberlo conocido volver atrás abandonando la ley santa que les fue enseñada. Les sucedió lo que dice aquel proverbio verdadero, "el perro vuelve a su vómito", y la "cerca lavada se revuele en el lodo". (2 P 2).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com